



POEYUNOS, POEMAS PARA
EL DESAYUNO

Rosi Castillo

POEYUNOS, POEMAS PARA
EL DESAYUNO



Primera edición: junio de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Rosi Castillo

ISBN: 978-84-18250-63-7

ISBN digital: 978-84-18250-64-4

Depósito legal: M-9276-2020

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Dedicado a los que están,
y a los que ya no están,
pero que nos enseñaron a saber estar.*

POSITIVO

Bien, bien,
todo es bien,
la noche y la luna,
y el día también.

Bien, bien,
todo es bien,
—¡Vamooooos!
(Le dijo el zapato al balón)
—¡Molamos mogollón!

Bien, bien,
todo es bien,
—¡Oh, oh, oh, oh, oh, oh!
¡Vamos a marcar un gol!

NARANJA

Y el cielo es naranja,
la hierba azul,
montañas y montes con formas de «u».

Naranja horizonte,
camino gris,
piedras y pedruscos con puntos en «i».

Naranja en los naranjos,
porque ya es invierno,
cubiertos de hojas con sus brotes tiernos.

Azahares blancos,
ya es primavera;
el día y la noche, se esperan, se esperan.

Naranja tu sombra,
cuajada de estrellas,
el sol las calienta y se hacen eternas.

Mi sombra en tus ojos,
aún son grises,
naranja, naranja
que trae nuevos tintes.

EN LA ORILLA

El río está tranquilo,
y a la hierba espanta,
no sabe si baja, si sube o se aparta.

El río es así,
sereno y claro,
bajando camino, subiendo los prados.

La hierba se asusta,
no lo ha reconocido,
se estrecha y se estrecha hasta convertirse en hilo.

Con su hilo teje,
la arena de piedras,
que el río machaca con su agua cubierta.

La orilla se hace,
con camas de paja,
y adorna la arena metida en su caja.

Maderas la marcan,
olores a pino,
el río va y viene para estar conmigo.

MI DRAGÓN BLANCO

Tengo un dragón blanco
que come moras.

No echa fuego por la boca,
porque suelta golosinas,
dice que el fuego le quema,
le quema la simpatía.

Le gusta correr descalzo,
atrayendo la maleza,
después la convierte de golpe,
en un cajón con cerezas.

Huele a albahaca y romero,
y por eso yo le quiero.

Tengo un dragón blanco
que come moras.

Y entre olor y olor a romero,
y entre olor y olor a albahaca,
le miro muy fijamente,
y una sonrisa me saca.

Mi dragón blanco, es blanco,
como blanco es un lucero.

Tengo un dragón blanco
que come moras.

Huele a albahaca y romero,
romero, romero.

TOLÓN

¡Tolón, tolón!,
¡ya son las dos!

¡Tilín, tilán!,
¡ya está!, ¡ya está!

¡Sí, sí!, ¡sí, sí!,
te dije ayer.

¡No, no!, ¡no, no!,
te digo hoy.

¡Tin, tin!, ¡tin, tan!,
que suena el timbre.

¡Tolón, tolón!,
¡ya son las dos!

¡Sí, sí!, ¡sí, sí!
te espero en casa.

¡Oh, oh!, ¡oh, oh!,
al despertar.

¡Tilín, tilín!,
¡tilín, tolón!,
¡tolón, tolón!,
¡tilín, tilán!

BAJO LA SOMBRA DEL ÁRBOL

Bajo la sombra del árbol,
ya no crece el verano,
se apagó entre los cristales,
entre cristales rajados.

Bajo la sombra que crece,
crecen también matorrales,
pincha mucho o pincha poco,
según creencias morales.

La sombra del árbol es,
sombra y solo sombra;
es el reflejo del sol
lo que la hace poderosa.

El árbol no es sombra,
no es
sombra de pensamientos;
recoge las gotas del alba,
genera nuevos cimientos.

Y con sus semillas hace,
nuevas sombras, nuevos peces,
que crecerán en el mar,
de esa hierba que se mece.

Bajo la sombra del árbol,
ya no crece el verano,
su reflejo es un cristal,
un solo cristal torneado.

EN EL CAÑAVERAL

En el cañaveral, hay cañas, madre,
cañas hay;
¡enséñame a tejer cestas!

Con mi cesta recogeré,
todo aquello que sea bueno,
manzanas, peras y miel,
y un limón del limonero.

¡Enséñame a tejer cestas!

Recogeré las caricias,
de un hombre que sea bueno,
palabras de amor y cariño
y pensamientos sinceros.

¡Enséñame a tejer cestas!

También recogeré ganas,
para que el mundo sea bueno,
con gente amable y despierta
que comprenda los anhelos.

Y en mi cesta dejaré,
todo lo que encuentre bueno,
para que otros lo guarden,
en agujeros del suelo.

En el cañaveral, hay cañas, madre,
cañas hay;
¡enséñame a tejer cestas!